

CICLO DIÁLOGOS ARGENTINOS**HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE****26-11-99****- 1 -****APERTURA**

-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los veintiséis días del mes de noviembre de mil novecientos noventa y nueve, reunidos en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante, y siendo las 20:00, dice el

Sr. Presidente: Buenas tardes a todos. Les agradecemos su presencia y por supuesto la presencia de nuestro invitado, Leonardo Favio. Para los que no saben les explicamos que en este Concejo Deliberante habitualmente abrimos un espacio que se denomina "Diálogos Argentinos" e invitamos a personalidades de nuestro país para que vengan a dialogar. Por eso abrimos el recinto, las bancas son del pueblo y ustedes están sentados en ella, y es una charla y un diálogo mano a mano del invitado con ustedes.

- 2 -**PRESENTACIÓN DEL INVITADO**

Sr. Presidente: Le voy a dar la palabra al concejal Pulti para que haga la presentación del invitado.

Sr. Pulti: Ha de ser muy breve la presentación porque el invitado es una figura demasiado entrañable y demasiado conocida. Quizás quepa nada más decir que hay quien ha dicho que no se podía comprender la Francia del siglo XIX sin leer su literatura, yo iría más lejos y diría que la historia universal se muestra en sus venas más profundas (y también más frívolas) en el arte. En este sentido, creo que el arte del siglo XX contó con la fenomenal irrupción de esta nueva disciplina -conjunción de distintas ramas artísticas- que es el cine. En nuestro país, en nuestra era y en nuestras generaciones, creo que Favio ha sido quien a través de su arte nos ha podido mostrar lo hondo y lo no tan hondo de nuestra sociedad. Creo que el arte de Favio es hoy en día parte inequívoca, más clara y contundente que cualquier cronología, de hechos que nos han pasado y, sobre todo, de las cosas que somos. En ese sentido, creo que estamos en presencia de una figura fenomenal cuya trascendencia disfrutamos y podemos mensurar en su adecuada magnitud. Siguiendo con la parte protocolar de este encuentro, le vamos a entregar el Decreto a través del cual lo declaramos Visitante Ilustre, del mismo modo que lo hicimos a la mañana con los demás componentes del Gran Jurado, y le vamos a entregar las imágenes de una Mar del Plata desconocida y un obsequio.

-Acto seguido, el señor Presidente del H.C.D. y el concejal Pulti hacen entrega del Decreto mencionado y los obsequios al señor Leonardo Favio, en el marco de nutridos aplausos.

- 3 -**EXPOSICIÓN DEL SEÑOR LEONARDO FAVIO**

Sr. Favio: En primer lugar, quiero agradecerles profundamente la presencia de todos y cada uno de ustedes. No es mi fuerte hablar ni comunicarme a través de la palabra porque, al margen de esta enfermiza timidez que nunca pude superar, yo sólo tengo emociones para narrar pero las suelo narrar mejor en imágenes. Quiero que ustedes sepan que Mar del Plata marcó mi vida en forma muy importante. Muy jovencito vine acá, conocí el mar por primera vez cuando vine por un festival; yo soy de Mendoza y cuando me fui a Buenos Aires no tenía el dinero suficiente para trasladarme a esta ciudad. Vine y descubrí que la langosta que había comido Juan el bautista era la langosta de mar y no

la que yo suponía de Mendoza que se comían los viñedos. Y una vez probé porque oí que Juan el bautista había comido langosta con miel; cuando tenía cinco años más o menos me desperté de una siesta, rompí una langosta, la olí y dije “claro, él la come porque es santo, yo no podría comer esta langosta”. Con los años y gracias al bolsillo de Torre Nilsson y a esta maravillosa ciudad supe lo que había comido Juan el bautista y que dio inicio a esta maravillosa era que vivimos. Mar del Plata está grabada muy hondamente en mí y no es habitual en mí aparecer en estos recintos que me inhiben porque está la gente que representa al pueblo, me inhiben los honores pero quise participar y venir acá por lo que significa Mar del Plata para mí y por lo que significa que ustedes en su conjunto y el señor Intendente me hayan dado el honor de considerarme Visitante Ilustre. Espero que esto también me sirva para venir de garrón a algún hotel algún día que lo necesite. En rigor, no tengo mucho tiempo porque en forma imprevista surgió una reunión del Jurado -así lo determinó Catherine Deneuve- para hoy a las 21 y como tengo fama de irresponsable no quiero certificarla con una falta pero sí me encantaría responder a preguntas de ustedes y decir que todos caben cómodamente dentro de mi corazón, militen donde militen y piensen como piensen porque expresan la voluntad de nuestro pueblo y la bella forma de vivir en democracia, aunque esta democracia es un tanto dolorosa. Que Dios los ilumine y ayuden a la elevación de nuestro pueblo en lo cultural y, en forma prioritaria, den los políticos actuales más tibieza a los estómagos y un acceso a la cultura para volver a aquellos años felices en que los niños no morían por desnutrición y nuestros ancianos no estaban desvalidos. Ustedes tienen el privilegio de vivir en la ciudad más bella de nuestro país, tal vez son los seres más sanamente envidiados de nuestro país porque están cerca del mar, cerca de esta maravilla. Eso es todo, nada más. Muchísimas gracias.

-Aplausos de los presentes.

Pregunta: Hola, Leonardo, muchas gracias por estar acá. Mi nombre es Javier Chiabrando y pensaba que tuviste mucho éxito como cantante y mucho éxito como director.

Sr. Favio: Yo he tenido éxito en todos los órdenes y como fracaso también. He tenido el fracaso más grande de todos los cantantes: canté para uno solo en México y después recibí los insultos de 40.000 personas al unísono una vez que había llegado tarde Sandro y me empujaron, tuve que entrar yo y no me conocía nadie. Fueron 40.000 almas putiándome, creo que es una gran satisfacción, dije “que lástima que no hubieron más” porque fue emocionante haber logrado esa “unanimitad”.

Pregunta: Siempre tuve la impresión que tenías un público para ver tu cine y un público muy diferente para escuchar tus canciones. ¿Cómo has vivido esto personalmente?

Sr. Favio: Yo lo vivo con naturalidad porque son ramas de un mismo árbol. Yo amo entrañablemente la canción; sé que mis canciones son muy simples, incluso me suelo calificar como un compositor de vuelo rasante pero mis canciones están en el inventario familiar de todo el habla hispana, sobre todo de América Latina, y sé que cuando me toque el momento de partir me van a recordar como el autor de “O quizás simplemente te regalo una rosa” o “Ella ya me olvidó” que yo digo que son canciones que hablan idiomas que ignoro porque han sido traducidas a muchos idiomas. El cine también es importante para mí pero, en rigor de verdad, son meramente oficios. Me suelo calificar como un trabajador de la cultura y es lo único que sé hacer. En el cine me introduje porque no se notaban los errores ortográficos y además porque yo soñaba en mi juventud que era una forma más fácil de tener pibas lindas. Me introduje a la cultura por la ventana, poco a poco la fui amando pero también percibí que la cultura no está restringida a cenáculos sino que deambula por las calles, en los subtes, por todos lados y de allí yo recogí la canción. Por eso es que yo amo tanto la canción, que se van pasando la posta de generación en generación y que me permite vivir con dignidad cuando el cine me castiga el bolsillo como lo hace muy a menudo. La canción y el cine son muy importantes para mí y los dos públicos son importantísimos aunque diría más el de la canción. Porque cuando actúo no siempre lo hago en lugares lindos, cuando actúo en Colombia o Ecuador lo hago en grandes coliseos y estadios pero donde va gente que para pagar su entrada deja una parte importante de un salario que le cuesta mucho ganar. Además, cuando realizo un show pienso en todos los preparativos que hizo esa gente

para llegar hasta allí, todo lo que habrán comentado, soñado o idealizado a ese personaje que les va a cantar. Pero es lindo “traficar” canciones.

Pregunta: ¿Estás preparando algo para cine?

Sr. Favio: Por el momento no. Tengo sueños, muchos sueños, cosas encajonadas pero que todavía no me hacen latir fuerte el corazón.

-Ante otra consulta fuera de micrófono, dice el

Sr. Favio: No, eso se terminó ya hace un año y algo. Fue una miniserie que yo llamo “eternometraje” porque dura seis horas y estuve cinco años trabajándola. Cuando regrese a Buenos Aires tengo una reunión para ver cómo se va a exhibir. Estamos en negociaciones con uno de esos canales que vienen por satélite.

Pregunta: Mi nombre es Laura, soy pintora y quería preguntarte lo siguiente. ¿La película “Gatica” fue muy importante para vos, ya sea en la temática, la música, etc?

Sr. Favio: Cada vez que tomo una cámara y comienzo algo es muy importante para mí. En el caso de Gatica debo decir que es tal vez un poco más importante que mis anteriores películas porque se produce casi dieciséis años después de mi última película, que fue “Soñar, soñar”. Estuve dieciséis años sin filmar en una primera etapa por las razones que todos conocemos y en una segunda etapa, ya llegada la democracia y a pesar del afecto de Manuel Antín y el apoyo incondicional del Instituto Nacional de Cinematografía, realmente no encontraba el tema que me impulsara a filmar. Posterior a la llegada de Antín al Instituto, mi hermano me acercó la idea y comenzamos a elaborar la idea de Gatica.

Pregunta: ¿Gatica colmó todas tus expectativas?

Sr. Favio: Estoy contento con la película. Creo que fue hecha con mucha dignidad, que expresa muy bien una etapa de nuestra historia y una forma de nuestro ser. La vi dos o tres veces y me gustó.

Pregunta: Favio, hoy he visto unas declaraciones tuyas donde manifiesta que tiene la intención o el deseo de filmar algo sobre Belgrano o San Martín. Le quiero preguntar si esas aspiraciones pueden tener algún fundamento económico y de algún tipo de ayuda para la obra porque si bien la película de San Martín que hizo Torre Nilsson fue importante pienso que podemos hacer algo más importante.

Sr. Favio: No sé si podría realizar una obra superior, no es mi intención. Cuando declaré eso, me preguntaron sobre personalidades de nuestra historia que me gustaría o en algún momento hubiese soñado filmar; en ese momento me vino a la memoria Osvaldo Soriano con quien en varias oportunidades habíamos estado mintiéndonos mutuamente con la posibilidad de trabajar un guión sobre Manuel Belgrano, a quien los dos admirábamos. Otra personalidad que me parece arrolladora es la de San Martín. Pero con toda sinceridad, todavía no me motorizan lo suficiente como para que hipoteque mi tiempo en eso porque sé que de llegar a esa tarea va a ser muy ardua y es como que me cuesta más, me estoy volviendo más vaguito.

Pregunta: ¿Qué pensás de los nuevos directores jóvenes que salen del Instituto? ¿Qué temas crees que van a tocar?

Sr. Favio: Maravillas. No sé qué temas van a tocar porque cada uno tiene su mundo, cada uno tiene sus propias alas y su propio vuelo, su propia forma de vivir y ver la vida. Pero, por ejemplo, “Pizza, birra y faso” me parece una de las más grandes obras de la cinematografía mundial y está hecha por dos jóvenes. Hace poco vi también unos cortometrajes maravillosos, que también apostaban a los conflictos más humanos. No me puedo arriesgar a exponer lo que pueden pensar los jóvenes

realizadores que están saliendo pero a las pruebas me remito; creo que están preocupados por una temática social, preocupados por un mundo que prácticamente ha olvidado la solidaridad y un rescate profundo de la forma de ser, pensar y de sentir de nuestra juventud. Lo que pasa es que muchas veces no tenemos la onda suficiente para alcanzar a captar todo eso.

Pregunta: Mi nombre es Luis María Gutiérrez. Tuve la oportunidad de conocer a un gran amigo tuyo, Babsy Torre Nilsson, y mi pregunta apunta a lo siguiente. ¿Está tan mal la cinematografía argentina como para que grandes directores como vos filmen cada muerte de obispo, de que sean mezquinos los presupuestos y ustedes tengan que hipotecarse o quedar al margen de filmar por razones económicas siendo en tu caso un gran director de cine?

Sr. Favio: Agradezco tus conceptos pero he sido un tipo muy afortunado y cada vez que he querido realizar una película la he podido concretar porque en rigor de verdad he encontrado apoyo, no puedo decir lo contrario. Pero repito lo que dije antes, soy muy lento, muy vago, me tomo mis tiempos: en treinta años de carrera cinematográfica tengo siete películas filmadas y esta miniserie. Es muy poco pero no sé trabajar de otra manera. No creo que tengamos una cinematografía frágil, estamos produciendo aproximadamente treinta y cinco películas anuales, que es mucho si consideramos que en México hay una producción de quince o veinte películas por año. Pero creo que nos vamos enfrentando con los costos de nuestro cine; creo que debemos apuntar más directo al corazón y utilizar nuestra imaginación y las nuevas técnicas que nos han llegado, no excedernos en los presupuestos y hacer películas que nos permitan recuperar los costos. Pienso que una película argentina, hecha por un productor independiente como Favio, Eliseo Subiela, etc, no debería exceder los 500.000.= o 600.000.= dólares (como una locura el millón de dólares) porque no tenemos el mercado suficiente para el recupero. Es una cifra muy grande para este momento. El verdadero problema de la cinematografía no sólo acá sino en México y en Europa (Gerard Depardieu decía que tenía problemas cada vez más grandes con el cine y estaba buscando refugio en la televisión) está en las bocas de expendio, por decirlo así. El otro día me llamó Solanas para hablar de otro tema y le dije que en realidad nuestro problema es este y nos tenemos que abocar a llamar la atención de nuestros legisladores para lograr más tiempo de pantalla, un 20% para el cine hispano sería lo ideal para el recupero de nuestro cine y ayudar también al resto de la cinematografía que llega a nuestro país. Nos alegramos de ver que están recuperándose salas y espacios para los cines pero esas salas son de productoras americanas pero el problema no son los norteamericanos, el problema somos nosotros. Tenemos que resolver nuestros propios problemas y conflictos y legislar para defender también lo nuestro; ellos hacen la suya. El verdadero problema de nuestro cine está en la exhibición, en lograr un 20% de pantalla de lo que se ve en el país. Hace cosa de quince años yo sostenía, durante una reunión donde se planificaba armar una ley de cine, que al margen de eso -que era muy importante- debíamos buscar cómo proteger nuestros espacios audiovisuales. Los satélites que van a empezar a bajar va a ser arrollador y va a avasallar nuestra cultura, a cambiar nuestro lenguaje y además a dejar sin trabajo a nuestra gente. En ese momento, no se me dio bola, siguieron con la cuestión de la ley de cine que si bien es importante lo que yo denuncié en aquella oportunidad lamentablemente se dio y Dios quiera que esto en algún momento se pueda controlar porque la penetración es total. En nombre de una torcida idea de la libertad vemos cómo se introducen esos aparatos en nuestro hogar; no soy puritano ni mucho menos pero la banalidad, la vulgaridad, la procacidad que nos llega del exterior y que acá se trata de imitar. Eso es muy desagradable que esté en nuestros hogares, esto daña e insulta nuestra inteligencia. Espero que algún día se pueda legislar y esa supuesta libertad a la que se aferran los que tienen intereses mezquinos se pueda doblegar aunque nos acusen de censores.

-Ante otra pregunta del mismo tenor formulada por un asistente, dice el

Sr. Favio: Tenemos que ser realistas. Muchas veces he escuchado “mi película la vendí acá, la vendí allá”, etc y esas son cosas aisladas que realmente no benefician a la industria. Nuestro verdadero mercado está acá, nuestro recupero está acá y esa es la única realidad, es la realidad a la que me he enfrentado siempre.

Pregunta: ¿Qué les diría no sólo a los jóvenes sino a todos nosotros? ¿Cómo ves el futuro?

Sr. Favio: En rigor de verdad, yo tengo mucha fe en nuestra gente. Espero que Dios nos ilumine, sobre todo a los que han hecho de la política su vocación y su camino, que es una de las formas del arte más bellas, porque es la de conducir a los pueblos hacia un mínimo de felicidad. Espero que podamos encontrar el camino que nos lleve a eso. Creo que el momento es difícil pero si doce analfabetos con un jefe que fue crucificado demolieron un imperio –aunque costó muchos años- por qué no tener esperanzas nosotros de demoler la individualidad de este capitalismo monstruoso y hacer que la solidaridad sea nuevamente una forma de convivencia y sea un acto reflejo y ciego de nuestro ser. Una vez fue, acá lo vivimos, donde era un orgullo ser un trabajador, donde ver un niño en las calles era un insulto, ver un anciano desguarnecido era una mala palabra. Eso no existía. Pero poco a poco eso nos fue llegando cada vez más y hoy vemos con naturalidad a un anciano revolviendo la basura para lograr su sustento, los niños quebrados oliendo droga. Es muy duro el momento que estamos viviendo. No obstante, la vida avanza, por algo Dios nos puso los ojos adelante. Por eso estoy seguro que van a emerger de nosotros las reservas necesarias como para construir un mundo mejor, no sé si lo llegaré a ver, creo que sí porque los tiempos pasan muy vertiginosamente y ya Su Santidad y los grandes pensadores han visto que si bien el comunismo era una cosa dolorosa y cruel, mucho peor es esta pseudo libertad, esta pseudo democracia que nos están vendiendo, este neoliberalismo que nos han impuesto, este capital deshumanizado que nos viene de todos lados. Creo que poco a poco el hombre va a volver a ser el centro de nuestra intención política, creo que nuestra conciencia y nuestra almohada nos va a ir ordenando y la responsabilidad mayor va a estar en ustedes. A pesar de todo lo que escucho en mis reuniones cuando charlo con gente joven les digo que en todos los órdenes de la vida hay gente que vuela y gente que rept. Creo que poco a poco nos vamos a ir entendiendo cada vez más y van a ser más los que vuelen como los cóndores o los que por lo menos tengan la intención. De esa forma se va a ir despejando el camino de los que andan reptando por el mundo de la política. Eso es lo que pienso y por eso tengo esperanza.

Sr. Pagni: Por una cuestión de horario sabemos que Leonardo se tiene que retirar. Quedaría tiempo para una última pregunta.

Pregunta: ¿Se puede solucionar el problema de las salas, ya que algunas no están en condiciones ideales?

Sr. Favio: Entiendo que sí. Ahora que me hacés acordar cuando llegue a Buenos Aires voy a tratar de proponer una reunión con las nuevas autoridades que van a llegar al Instituto de Cinematografía para que haya una seria inspección de las salas. Inclusive yo he llegado a ver mis películas, “Gatica” por ejemplo, en Mendoza en una sala A muy importante pero que tenía dos proyectores. Uno tenía la lámpara tan gastada que cuando un rollo terminaba y comenzaba el otro mi película comenzaba a aparecer en off, no aparecían las imágenes, se perdían personajes, o sea, era una catástrofe. Pero eso es fácil de solucionar.

-Ante una repregunta respecto de las copias de los filmes, dice el

Sr. Favio: Tengo entendido que las copias era nuevas y el Instituto hizo un tiraje nuevo. Lo que pasa es que hay películas muy viejitas. “Crónica de un niño solo”, “El romance de Aniceto”, “El dependiente”, etc. ya han sufrido un desgaste y veré la posibilidad de que en Estados Unidos le hacen un tratamiento y posibilitan un recupero total a la imagen.

Pregunta: Ya que el siglo XX ha sido el siglo de las utopías, ¿cómo encuentra Leonardo Favio la Argentina de hoy en comparación con la Argentina que soñó Favio décadas atrás?

Sr. Favio: Yo la sigo soñando. La Argentina es la misma, el territorio es el mismo, nuestros jóvenes están poblados de sueños y la diferencia maravillosa que encuentro es que hoy podemos al menos dialogar las cosas, compartirlas, intercambiar ideas, aunque muchas veces se muestre nada más que la

zona oscura de nuestros diálogos. Yo veo a la Argentina de forma muy positiva, dentro de la tragedia que hay en todo el mundo.

-Aplausos de los presentes.

-Es la hora 20:45